

4to encuentro *Vamos a llevarla en paz*

# El mal y la muerte no tienen la última palabra

María Andreina Pernaleté\*



CHAMA TECH

Un día al año en La Vega, generalmente en el mes de mayo, se realiza un encuentro impulsado y promovido por la comunidad. Inicia con una caminata por la paz desde la redoma de La India hasta la cancha del sector El Petróleo, promoviendo el encuentro fraterno por medio de la cultura, el deporte y el compartir social

Mientras esperaba en la redoma de La India, junto a unos amigos vinculados a la Compañía de Jesús, fue inevitable percatarme del contexto en el que me encontraba: indigentes en las calles, niños trabajando en los puestos de frutas y hortalizas que hay en el bulevar, y personas tomando alguna comida del basurero. Esto pasa en casi todo el territorio venezolano.

Al mismo tiempo, se iban concentrando junto a mí más personas: niños, jóvenes, ancianos. La mayoría estaba vestida de blanco y llevaban en sus manos carteles alusivos a la paz. Un joven, no mayor de quince años se acercó, en su pecho

un cartel decía “abrazos gratis”, sonrió y me preguntó: ¿Quieres un abrazo?

Comenzamos la caminata escoltados por la Policía Nacional Bolivariana (PNB), los jóvenes gritaban al unísono mensajes alusivos a la paz e iban llamando la atención de los vecinos quienes no podían resistirse al saludo de un niño o al abrazo de otro.

Al llegar a la cancha del sector El Petróleo, lugar que daba fin a la primera parte del encuentro, todas las personas tomaban un lugar: algunos organizaban los materiales que necesitarían posteriormente, otros se preparaban para realizar una presentación, los niños se apropiaban de los balones y algunas mujeres daban vuelta al sancocho que cocinaban para la comunidad.

En ese momento vino a mi mente una frase de San Juan Pablo II, que parafraseo ahora: el mal y la muerte no pueden tener la última palabra.

### EL CONTEXTO

Ya sabemos que la parroquia La Vega es una de las más vulnerables del Municipio Libertador de Caracas, y los niños y jóvenes son los más expuestos. En un ambiente donde se respira violencia, es casi inevitable que ellos terminen haciendo lo mismo; pero esto se ve contrarrestado con acciones concretas que parten desde una realidad.

Así, un grupo de jóvenes, entre integrantes del Movimiento Juvenil Huellas, la Comunidad Universitaria Padre Alberto Hurtado (Cupah) y Vive El Barrio, programa de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), desde hace cuatro años, inspirados en otras actividades de convivencia pacífica realizadas en La Carucieña de Barquisimeto, y que tuvieron resultados positivos, organizaron el encuentro *Vamos a llevarla en paz*. Más adelante se sumarían los estudiantes de la Cátedra Identidad, Compromiso y Liderazgo de la UCAB, Proyección a la Comunidad, el Centro Gumilla, Caritas de Venezuela, Fe y Alegría y Caracas Mi Convive.

Este encuentro es el resultado de tres meses de trabajo con la comunidad por medio de reuniones, inspiradas en la metodología de Convivencia Democrática de Pedro Trigo, s.j., que sirven como integración, logrando colocar en una mesa de trabajo no solo las diferencias de una comunidad sino, principalmente, aquellas cosas que los une.

Alejandro Parra, voluntario de la pastoral y actual coordinador del evento, comenta:

En ese espacio todos podían expresar las cosas que los separaban, pero cuando comenzaron a contrastarlas, se dieron cuenta de que era más lo que los unía. Además, le dimos un espacio a los jóvenes para que se volvieran protagonis-

tas y líderes: son ellos quienes piensan las actividades y realizan propuestas para ejecutarlas el día del evento.

Muestra de esto son los jóvenes de la Escuela Canaima que pertenecen al programa *Construcción de Convivencia Democrática*, llevado adelante por el Centro Gumilla y Fe y Alegría, quienes planificaron y ejecutaron un *rally* por la vida, donde integraban a todos los niños y jóvenes de la comunidad a fin de enseñarles de manera divertida y coordinada que trabajando juntos y colaborando unos con otros, pueden enfrentar los obstáculos.

*Vamos a llevarla en paz* es un encuentro de la comunidad con la comunidad, donde se pretende cultivar una cultura democrática con los diferentes actores (consejos comunales, parroquias, vecinos, líderes comunitarios y otras instituciones políticas y religiosas), “permitiendo relaciones de confianza, relaciones de trabajo conjunto y relaciones de sueños en conjunto. Ellos mismos van desarrollando habilidades sobre cómo abordar asuntos comunitarios, además se encargan de planificar, organizar, ejecutar y evaluar la actividad”, dijo Roberth Rodríguez, s.j., director del Movimiento Juvenil Huellas;

De esta manera, el encuentro va generando un marco simbólico en el que los diferentes miembros de la comunidad ven que sí es posible convivir en paz, que si se involucran los diferentes actores, desde los niños hasta las personas de la tercera edad, es posible un día de paz y de roce social, “entonces, la gente comienza a confiar y a creer más en su comunidad porque sienten que pueden convivir en paz”.



CHAMA TECH

### LOS VECINOS OPINAN

Melisa Villanueva es madre de Escarleth, Kelvin y Yessica; viene del Barrio La Amapola. Los niños van a Casa de los Muchachos desde hace dos meses, una casa fundada por la Asociación Civil Huellas que brinda refuerzo escolar a niños escolarizados y no escolarizados, y que además es sede de las reuniones que se realizan antes del evento.

En un primer momento los niños fueron solo por el comedor que allí se habilitó para disminuir el problema del hambre en esa comunidad, pero luego se quedaron recibiendo refuerzo escolar. “Por ser de bajos recursos, a mis hijos los seleccionaron de la Escuela San Miguel para que fueran al comedor de la casa”, y desde ese momento no han dejado de ir, no solo por la comida, “sino porque nos hacen reflexionar. Mis hijos son felices allí y aquí”, dice mientras señala a una de sus hijas que se encontraba realizando el *rally*.

### EMPODERAR A LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD

“Para poder resolver los problemas que aquejan a nuestras comunidades vulnerables, estamos necesitando que haya organización comunitaria”, dice Roberth Rodríguez, s.j.. Comunidades que actúen de modo articulado con los diferentes grupos comunitarios para poder atender y resolver.

Ahiskel Mendoza pertenece a la comunidad de La Vega, calle El Petróleo, y al Club de Madres de la comunidad; además, es representante de una de las niñas que recibe refuerzo escolar en Casa de los Muchachos.

Este año estuvo involucrada en cada una de las comisiones del evento porque quiere coordinarlo el año entrante:

Lo hago por agradecimiento, por el impacto que este tipo de actividades hace a la comunidad y especialmente a mi hija. Ellos no ven raza, color ni religión. Yo pertenezco a la religión evangélica y mira, trabajo también con la Iglesia católica.

Y es que el bien que se hace no es solo para un grupo, ni para personas que siguen uno u otro color, sino para todos los miembros que hacen vida en la comunidad.

Mientras converso con Ahiskel, otras mujeres pertenecientes al Club de Madres van sirviendo el sancocho. Estuvieron desde las siete de mañana picando verduras y montando tres ollas de sancocho para ofrecer a más de quinientas personas de la comunidad.

Este sancocho es pura solidaridad: “Lo primero es involucrar a la comunidad”, dice Mendoza. Pueden colaborar con lo que quieran (una papa, aliños verdes, una cebolla, etcétera); luego están las organizaciones que quisieron ayudar como: Soy Mujer, Caracas Mi Convive, Chama Tech y la A. C. Huellas.

Al terminar el sancocho, dieron inicio a las actividades culturales, donde estuvo involucrada Misión Cultura con el grupo Sol Mañanero. Luego se presentó Raíces Parranderas y Las Rosas del Petróleo, un grupo conformado por catorce abuelas de la zona.

“Son estos espacios culturales los que nos ayudan a crecer y nos aportan valores”, dijo Alejandro Parra; además, la Fundación Venezolana de Atletas Cristianos organizó partidos de Básquet, Voleibol y Fútbol para niños, jóvenes y adultos.

Este encuentro representa el deseo inquebrantable de ciudadanos que diariamente viven con miedo, pero con la certeza de que pueden lograr, con organización y unión, una mejor sociedad, empezando desde su comunidad. El reto, ahora, es lograr que los vecinos, sin intervención de ninguna organización, más que como colaborador, se apropien de los espacios para hacer de ellos lugares de paz por medio del deporte y la cultura; y que el trabajo no solo se refleje en un día de convivencia pacífica en La Vega, sino que se convierta en un estilo de vida.

Mientras eso pasa, un día de cada año, generalmente en el mes de mayo, la comunidad de La Vega se reunirá en la cancha del sector El Petróleo para pedir: *Vamos a llevarla en paz*.

\*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.



CHAMA TECH